

El Trujamán REVISTA DIARIA DE TRADUCCIÓN

Martes, 8 de mayo de 2012

BUSCAR EN EL TRUJAMÁN

HISTORIA

Biblia y traducción (33): «Tuvo un sueño en el que veía una escala...»

Por Juan Gabriel López Guix

«Tuvo un sueño en el que veía una escala que, apoyándose sobre la tierra, tocaba con su extremo en los cielos, y que por ella subían y bajaban los ángeles de Dios» (Nácar-Colunga). Este fragmento, de Génesis 28:12, corresponde al sueño de Jacob en Betel cuando huye de su hermano Esaú, a quien ha conseguido arrebatarle la primogenitura. En el versículo siguiente (28:13) tiene lugar una teofanía en la que Dios le promete tierra y descendencia: «Junto a él estaba Yavé, que le dijo: "Yo soy Yavé, el Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra sobre la cual estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia"». El paradigma interpretativo vigente a lo largo de todo el siglo XX ha considerado que el primero pertenece al «autor» elohista (siglo IX a. e. c.), y el segundo, al yahvista, un siglo anterior. Juntos, explicarían aquí el origen del santuario de Betel (*beth*, «casa»; *el*, «Dios»), al norte de Jerusalén.

Tanto la Septuaginta griega como la Vulgata latina utilizan palabras que pueden traducirse por «escala» y «escalera». La palabra *escala* (es decir, escalera de mano) es la que aparece en la mayoría de Biblia católicas (como en Scio, Torres Amat, Cantera-Iglesias o la Biblia de Navarra), así como en buena parte de la iconografía occidental (desde las catacumbas de la Vía Latina en Roma hasta Marc Chagall). Las versiones protestantes derivadas de Reina y Valera traducen «escalera», como también lo hacen las judías, ya sean la Biblia de Ferrara o las versiones modernas de Katzenelson o Daniel ben Iztjak. El consenso católico es roto por la versión vaticana Libro del Pueblo de Dios, que ofrece, al igual que la Biblia Traducción Interconfesional, una majestuosa «escalinata»; y por la Nueva Biblia Española, siempre más osada en sus opciones, que utiliza «rampa».

El término hebreo *sullam* es un hápax en la Biblia hebrea. De etimología incierta, se lo ha relacionado con la raíz hebrea *sll* «hacer un montículo» o, por metátesis, con el acadio *simmitu* «escaleras». Dicha palabra aparece en el mito de Nergal y Ereshkigal para describir el camino utilizado por los mensajeros divinos entre la morada celeste y el inframundo. También remitía, según *The Assyrian Dictionary* del Instituto Oriental de la Universidad de Chicago, a las escalinatas de los templos. Encontramos la conjunción de una «casa de Dios» (un templo) y una escalera entre la tierra y el cielo (los zigurats) en las antiguas ciudades mesopotámicas. Así, algunos especialistas relacionan el episodio con los zigurats babilónicos, que tenían rampas y escaleras. Por esa lectura se decantan, con rotundidad y sin miedo a los orígenes, las versiones dirigidas por Luis Alonso Schökel (la citada Nueva Biblia Española y la Biblia del Peregrino).

Es muy posible que la historia del sueño de Jacob tuviera un origen etiológico, como explicación de un culto ya existente en Betel, un lugar descrito a principios del siglo XX como una «ladera pedregosa que se alza en terrazas hacia el cielo». En ese caso, la escalinata (o la rampa) cultural mesopotámica habría sufrido en su traslado a tierras más occidentales un proceso doble —y opuesto— de apropiación. Por un lado, una renaturalización, aprovechando las características orográficas de la zona; por otro, una desmaterialización y una conversión en escalera divina intangible. Estas transformaciones operan, cada una a su modo, en el mismo sentido: la total supresión del elemento humano (como agente de su fabricación y como agente del ascenso), y este aspecto nos lleva a pensar la escalera de Jacob como un antimodelo de la torre de Babel, una torre hecha de ladrillos y con la que los hombres pretendían alcanzar el cielo.

La apropiación es, en términos culturales, un poderoso procedimiento de traducción, y, como la traducción misma, no tiene fin. Con la aparición del Nuevo Testamento, la Biblia hebrea quedó «traducida» en Antiguo Testamento, una operación que encontró apoyo exegético en la idea de la revelación progresiva y en la afirmación de que el Antiguo Testamento es un texto inspirado, pero preparatorio e incompleto. Así, el fragmento de Génesis 28:12 halló finalmente su realización plena en Juan 1:51: «En verdad, en verdad os digo que veréis abrirse el cielo y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre». Con esta nueva mutación, la «escalera» reintegró el elemento humano, pero esta vez divinizado.

[Ver todos los artículos de «Biblia y traducción»](#)